



Consejo Económico y Social

Distr. general
13 de abril de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África en 2012

Resumen

Tras un fuerte resurgimiento en 2010, el impulso de África se ralentizó en 2011, como reflejo de la intensa contracción de la actividad económica en la zona de África septentrional, provocada por los disturbios políticos y los efectos indirectos de la prolongada crisis económica en los países desarrollados. No obstante, muchos países de África mantuvieron un fuerte crecimiento, apoyado por la subida del precio de los productos básicos y la demanda de exportaciones, sumada a la fuerte demanda interna. Se prevé que el elevado crecimiento de África continúe a medio plazo y que la producción del continente en conjunto experimente una intensa recuperación en 2012. Entre tanto, la economía mundial sigue esforzándose por impulsar y mantener la recuperación de la crisis económica y financiera de 2007-2009. El crecimiento mundial se debilitó significativamente en 2011. En las economías avanzadas, el crecimiento experimentó un declive al hundirse la confianza por la combinación de un crecimiento débil en los Estados Unidos de América con la escalada de la deuda soberana y la crisis del sector financiero en la zona del euro. Las economías emergentes y en desarrollo, por el contrario, lograron resultados relativamente buenos que, no obstante, siguieron siendo escasos en comparación con el crecimiento más rápido experimentado antes de la crisis. La mayoría de los países hicieron frente a conmociones negativas que ralentizaron la actividad económica, como el aumento de la incertidumbre y la vulnerabilidad creadas por el deterioro del entorno exterior, la presión inflacionaria creciente, el incremento de las desigualdades en los ingresos y la escalada de las tensiones sociales. La crisis continua de la deuda soberana en la zona del euro plantea el riesgo más significativo para las perspectivas económicas mundiales hasta la fecha. Las economías africanas no son inmunes al deterioro del entorno económico mundial y pueden verse afectadas en varios frentes, en particular por las corrientes de comercio y capital. Sin embargo, África está preparada para capear los riesgos y las incertidumbres asociados con la crisis de la deuda en la zona

* E/2012/100.



del euro. Durante más de una década, el continente ha intensificado las fuentes internas de crecimiento y ha reforzado el comercio interno y los intercambios con las economías de crecimiento más rápido de Asia y América Latina, lejos de Europa. Esto puede ayudarlo a mitigar las consecuencias que tendría para su crecimiento un posible declive en el comercio con la zona del euro y en la entrada de capital desde esa zona. El progreso hacia la consecución de los objetivos de desarrollo social y humano en África prosigue con lentitud, pese a una década de impresionante crecimiento económico. Los indicadores sociales y humanos han mejorado modestamente aunque el desempleo, especialmente entre los jóvenes, persiste en niveles elevados y las desigualdades en los ingresos se han ampliado. Además, no se ha observado ninguna reducción proporcional en la pobreza. Esta desconexión entre crecimiento y mejora del bienestar social insta a la acción en materia de políticas en numerosos ámbitos, con especial atención a acelerar la transformación económica en los sectores clave que poseen mayor potencial de creación de puestos de trabajo, como la agricultura, los servicios y la manufactura. Sin embargo, se han observado progresos encomiables en la educación y el empoderamiento de la mujer. Los resultados en materia de salud también han mejorado.

I. Hechos recientes en la economía mundial y sus repercusiones en África

1. El crecimiento económico mundial se redujo en 2011, al tiempo que los riesgos y las incertidumbres aumentaron con la escalada de la crisis de la deuda soberana en la zona del euro. El traslado de activos tóxicos desde los balances privados a los gubernamentales en las grandes economías desarrolladas tras la reciente crisis financiera mundial no revivió el sistema financiero, como se preveía, provocando en su lugar la fragilidad de la situación fiscal en esos países y generando una nueva agitación financiera mundial con un descenso de la confianza entre los consumidores y las empresas. En los países de la zona del euro en crisis se han introducido reformas estructurales encaminadas a mejorar la competitividad económica e impulsar el crecimiento, junto con medidas de austeridad fiscal. La crisis de la deuda soberana constituye todavía el riesgo más grave para la economía mundial en 2012. Las crecientes desigualdades en los ingresos y el mantenimiento de los desequilibrios macroeconómicos mundiales también son graves amenazas para la economía mundial a mediano plazo y se deben solucionar con una mayor coordinación normativa, especialmente entre las grandes economías desarrolladas.

2. La economía mundial creció en un 2,8% en 2011, en comparación con el 4,0% de 2010, dado que las economías desarrolladas experimentaron una desaceleración considerable, desde el 2,7% en 2010 hasta el 1,3% en 2011. Las persistentes tasas elevadas de desempleo y el aumento de la incertidumbre económica disminuyeron la confianza de los consumidores y las empresas, y redujeron la recuperación de la demanda interna en esos países. Aunque las economías emergentes y en desarrollo lograron resultados relativamente buenos, su actividad económica mostró signos de enfriamiento. Por ejemplo, las economías en desarrollo crecieron un 6,0% en 2011, desde el 7,5% en 2010.

3. La desaceleración económica mundial empeoró la crisis mundial del empleo, pese a los mayores esfuerzos de los gobiernos por crear puestos de trabajo. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el mundo desarrollado y especialmente en la zona del euro, la tasa de desempleo fue superior al 9% durante la mayor parte de 2011. Los jóvenes fueron los más afectados, con una tasa de desempleo del 12,6%.

4. Los precios de los productos básicos en el mercado mundial continuaron elevados en 2011, impulsados principalmente por la fuerte demanda de las economías emergentes, aunque comenzaron a bajar en el segundo semestre del año. El precio del petróleo, en particular, aumentó debido al estallido de disturbios políticos en el Oriente Medio y África septentrional, que perturbó gravemente la oferta de petróleo de la región. En 2012 se prevé una moderación de los precios mundiales de los productos básicos, a medida que la oferta se agilice y se reduzca la demanda por el debilitamiento de las actividades económicas mundiales. No obstante, la preocupación por los bajos niveles de los tipos de interés y de crecimiento en el mundo puede impulsar a los inversores mundiales hacia los mercados de productos básicos para evitar riesgos y especular en busca de un mayor rendimiento, aumentando así la volatilidad de los precios de tales productos.

5. La inflación mundial subió en 2011, de manera similar en las economías desarrolladas y en desarrollo, pero se prevé que baje en 2012. La mayor inflación reflejó las consecuencias de unos precios mundiales de alimentos y combustible

elevados y en aumento, junto con bajos tipos de interés provocados por la flexibilización monetaria en las grandes economías desarrolladas. Se prevé que esa flexibilización continúe en 2012 y a corto plazo como instrumento de los gobiernos para estimular la demanda privada.

6. El comercio mundial prosiguió su recuperación en 2011, pero a un ritmo menor que en 2010. Tanto el comercio intrarregional como entre los países en desarrollo aumentó, alimentado por la creciente demanda de las economías emergentes en los últimos años. El panorama para el comercio mundial en 2012 se ve ensombrecido por las escasas perspectivas de crecimiento económico internacional, que han desalentado la demanda de importación en las economías desarrolladas. Debido a las elevadas tasas de desempleo en el mundo, probablemente surgirá un mayor proteccionismo que se convertirá en el principal desafío para el comercio mundial en 2012. Las pautas de los intercambios comerciales entre los principales países y regiones del mundo contribuyeron a la estabilidad general de las balanzas por cuenta corriente en 2011. Los Estados Unidos de América incurrieron en un enorme déficit frente al superávit de China, mientras que la cuenta corriente de la zona del euro estaba prácticamente equilibrada, pero el superávit por cuenta corriente del Japón se redujo.

7. Las corrientes de capital mundiales se vieron afectadas por la mayor aversión al riesgo en 2011. Las corrientes mundiales de inversión extranjera directa prosiguieron su recuperación, pero a un ritmo más lento que en 2010, en reflejo del empeoramiento de las perspectivas de crecimiento y la mayor aversión al riesgo por parte de los inversores. El incremento de las incertidumbres y vulnerabilidades en la economía mundial impedirán probablemente un fuerte repunte de las corrientes de inversión extranjera directa en 2012 y a corto plazo. Las economías en desarrollo y emergentes solidificarán previsiblemente su posición como destinos favorables. Es probable que los sectores de alta tecnología de las economías emergentes atraigan mayores corrientes de inversión extranjera directa. A la inversa, las remesas mundiales mostraron una fuerte recuperación en 2011 hasta aproximarse a los niveles anteriores a la crisis, mientras que la asistencia oficial para el desarrollo, que aumentó en 2010, creció a un ritmo mucho menor en 2011 como resultado de las débiles perspectivas de crecimiento y saneamiento de las finanzas públicas en muchos países donantes. Se prevé que esta tendencia continúe a mediano plazo.

8. En suma, el deterioro del entorno económico mundial probablemente tendrá consecuencias negativas para las perspectivas de crecimiento de África en 2012. Los presupuestos públicos sufrirán un duro golpe por la reducción de la demanda de exportaciones de productos básicos procedente de las economías desarrolladas y la menor entrada de corrientes de capital al continente, lo que provocará recortes en las inversiones gubernamentales en esferas que son cruciales para desencadenar el potencial de producción. El probable incremento en la volatilidad de los precios mundiales de productos básicos, especialmente de los alimentos, planteará nuevos desafíos a los países de África, entre ellos la reaparición del problema de la seguridad alimentaria. Aunque los bajos tipos de interés mundiales podrán impulsar una mayor inversión extranjera directa en África, también es posible que provoquen el aumento de la inflación en el continente.

9. La continuación del saneamiento de las finanzas públicas en las economías desarrolladas podría llevar a una reducción significativa en la ayuda oficial para el desarrollo otorgada a África. Además, los países africanos en situación económica

vulnerable quizá deban hacer frente a mayores costos financieros en el mercado financiero mundial a medida que los inversores evalúan de nuevo la credibilidad fiscal de las economías del mundo. Además de estos efectos sobre el comercio y las corrientes de capital, las restricciones al crédito y la liquidez limitada, debidos a la posible evolución adversa de la crisis de la deuda en la zona del euro, quizá tengan consecuencias negativas para el sector bancario de África, por los efectos de desapalancamiento y contagio. Es probable que aumente la volatilidad cambiaria de algunas economías integradas, como Sudáfrica y países de África septentrional.

II. Resultados económicos de África en 2011

Recuperación económica debilitada en una época de disturbios sociales y políticos

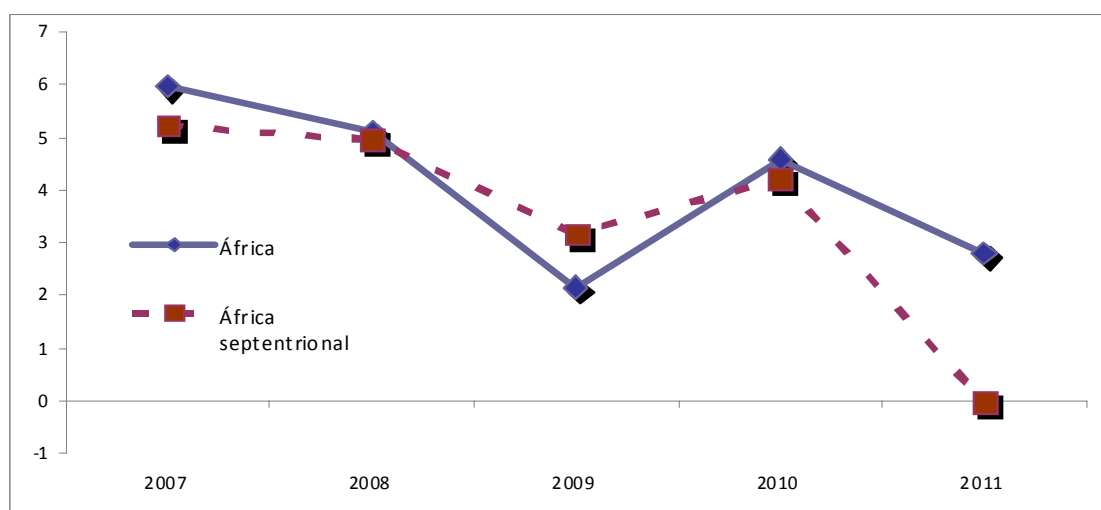
10. El crecimiento económico de África sufrió una intensa caída en 2011, principalmente por los disturbios políticos de África septentrional y el descenso continuo de las economías desarrolladas. El crecimiento de África cayó hasta el 2,7% en 2011, desde el 4,6% registrado en 2010 (véase el gráfico I). Este porcentaje fue muy inferior al experimentado antes de la crisis financiera y económica mundial de 2007-2009.

11. La intensidad y duración de los disturbios sociales y políticos de África septentrional provocaron un repunte de la aversión al riesgo de los inversores y una disminución de la entrada de capital y la inversión privada. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la producción y la exportación de petróleo (los pilares de esa zona) también se vieron gravemente perturbados, especialmente en Libia, y el turismo se desplomó. Por consiguiente, África septentrional registró un crecimiento cero en 2011, desde el 4,2% en 2010, ya que la economía de Libia se contrajo en un 22% y la de Túnez, en un 0,6%.

Gráfico I

Crecimiento del producto interior bruto real de África, 2007-2012

(Porcentaje)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2011.

Fuerte impulso de crecimiento sostenido en muchas economías de África

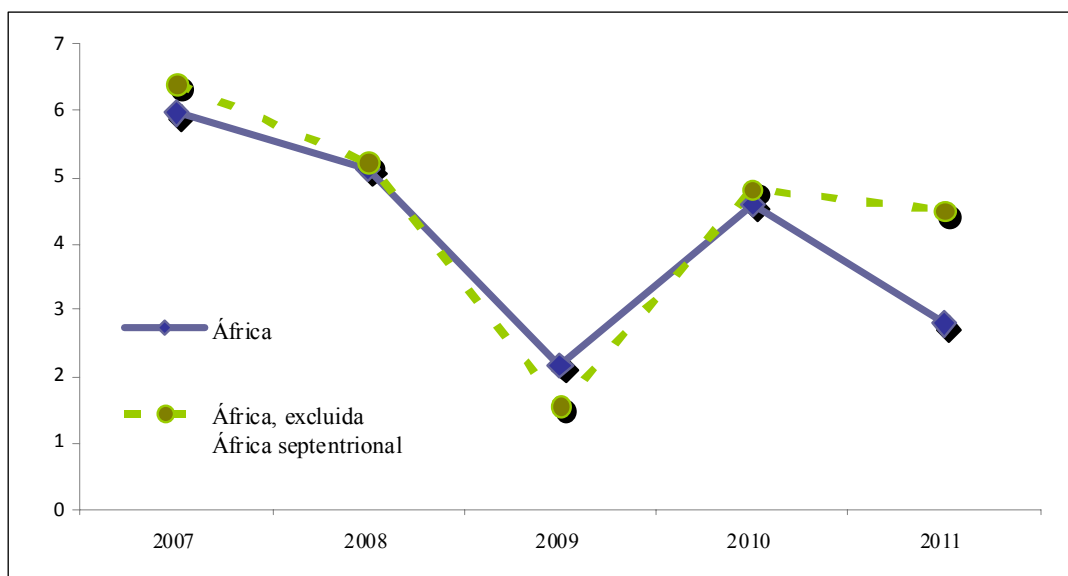
12. No obstante, en zonas distintas de África septentrional, la actividad económica fue boyante, con un fuerte crecimiento del 4,5% en 2011 (véase el gráfico II) que reforzó el 4,8% de recuperación en 2010. El producto interno bruto (PIB) real *per capita* aumentó en un 2,2% en esas otras zonas, obteniéndose una tasa de crecimiento similar al 2,5% de 2010 (véase el cuadro 1).

13. Según el FMI, el crecimiento en zonas distintas de África septentrional fue impulsado en gran medida por los mayores ingresos procedentes de la exportación de productos básicos, derivados del aumento de los precios en los mercados internacionales y la mayor demanda de tales productos, en particular en los mercados emergentes de Asia. La mejora de las condiciones comerciales y los mayores rendimientos de las exportaciones de productos básicos permitieron a muchos países africanos exportadores de esos productos generar un fuerte colchón de reserva en divisas. Varios países también siguieron diversificando la producción para exportaciones mediante la generación de capacidad local de procesamiento y valor añadido, lo que les ayudó a capturar nuevos mercados para productos de alto valor en los mercados emergentes en rápido crecimiento de Asia oriental y América Latina.

Gráfico II

Crecimiento económico de África, 2007-2011 (variación en el PIB real)

(Porcentaje)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2011.

14. Al igual que en años anteriores, la demanda interna apoyó el crecimiento en muchos países africanos y su importancia está aumentando hasta igualar la del mercado de exportación en algunos países. Este incremento se deriva del mayor gasto público en grandes proyectos de infraestructura, que también ha ayudado a impulsar la capacidad productiva de África, especialmente en la agricultura. También se benefició del aumento de las corrientes de inversión extranjera directa,

gracias a la mejora de la gestión económica y del clima empresarial. Además, gracias a los mayores ingresos y urbanización, el mercado de consumo interno está en expansión y transformándose en una fuente importante de crecimiento.

Consecuencias negativas del mayor precio de los productos básicos y la sequía en algunos países

15. La tendencia actual de aumento continuado de los precios elevados de los productos básicos ha beneficiado a los países africanos exportadores de esos productos, pero la subida de los precios de alimentos y combustible, en particular, ha dañado a los países africanos que no lo son, con graves repercusiones para su balanza de pagos. El mayor precio de los alimentos y el combustible es un fuerte golpe para los hogares de bajos ingresos (especialmente los pobres de las zonas urbanas), agrava las tensiones sociales y ha precipitando motines por esa causa en algunos países.

16. Las sequías en ciertos países, como el Chad, el Níger y los situados en el Cuerno de África (Somalia en particular), perjudicaron la producción agrícola y dieron lugar a hambrunas en los hogares pobres de las zonas rurales.

Variedad de resultados en cuanto al crecimiento entre distintos países

17. Al igual que en años anteriores, el crecimiento en 2011 fue muy desigual entre los distintos países y zonas (véase el cuadro 1). Por primera vez en cinco años, el crecimiento de los exportadores de petróleo del continente fue a la zaga del de los países importadores. El crecimiento del primer grupo experimentó una desaceleración desde el 5,1% en 2010 hasta el 1,5% en 2011, pese a los grandes beneficios inesperados de la exportación de petróleo debidos al aumento de los precios mundiales. La causa fue la inestabilidad política en los países petroleros de África septentrional, Libia en particular.

Cuadro 1

Tasas de crecimiento económico en África por grupo de países, 2007-2011

(Porcentaje)

	<i>Tasa de crecimiento del PIB real</i>			<i>PIB real per capita (ponderado respecto a la población)</i>		
	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>
África	2,2	4,6	2,7	0,0	2,4	0,7
África, excepto África septentrional	1,6	4,8	4,5	-0,7	2,5	2,2
África septentrional	3,2	4,2	0,0	1,4	2,4	-1,5
África occidental	4,6	6,9	5,6	2,0	4,3	3,1
África central	1,8	4,7	4,2	-0,8	2,6	1,8
África oriental	3,8	5,8	5,8	1,2	3,1	3,2
África meridional	-0,8	3,2	3,5	-2,5	1,6	1,7
Países exportadores de petróleo	3,3	5,1	1,5	1,2	3,0	-0,5
Países importadores de petróleo	0,9	4,0	4,2	-1,2	1,8	2,1

	<i>Tasa de crecimiento del PIB real</i>			<i>PIB real per capita (ponderado respecto a la población)</i>		
	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>
Países productores de minerales	-0,5	3,8	4,1	-2,7	1,6	1,8
Países sin recursos minerales, países no productores de petróleo	4,1	4,5	4,5	1,7	2,1	2,3

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2011.

18. En 2011, el crecimiento económico de los países importadores de petróleo tomó impulso, con ayuda de la fuerte demanda interna, la explosión del gasto público en infraestructuras y el aumento de la producción agrícola. El crecimiento ascendió al 4,2% en 2011 desde el 4,0% en 2010, lo que consolidó la recuperación del declive provocado por la crisis financiera mundial.

19. El crecimiento también varió en las distintas subregiones en 2011. En África oriental, la mayoría de los países mantuvieron su trayectoria de crecimiento más rápido en comparación con otras subregiones, pese a experimentar sequía y hambrunas. La subregión registró un crecimiento del 5,8% en 2011, próximo al 6% registrado en 2010. El mayor crecimiento fue atribuible principalmente a Eritrea (17,2%), Etiopía (7,4%), Rwanda (7,2%), la República Unida de Tanzania (6,4%), Uganda (5,6%) y Djibouti (4,6%). En la mayoría de estos países, la mayor agilidad de la actividad económica se benefició de inversiones públicas continuas en infraestructura (Etiopía y la República Unida de Tanzania), la mayor producción minera (República Unida de Tanzania), el fortalecimiento de la inversión extranjera directa en energía (Uganda) y la mayor producción agrícola (Etiopía).

20. En África occidental, por el contrario, la actividad económica se moderó en 2011, afectada por la contracción en Côte d'Ivoire. El crecimiento subregional cayó hasta el 5,6% en 2011 desde el 6,9% en 2010, lastrado por la contracción del 0,4% en ese país provocada por la violencia desatada después de las elecciones y el colapso de las exportaciones y del sector financiero. La menor producción petrolera de Nigeria también contribuyó a ello. Sin embargo, estos factores se vieron contrarrestados en gran medida por la mayor rapidez de crecimiento en Ghana (12,2%), impulsada por la reanudación de la explotación petrolera comercial. Los sectores de agricultura, minería y servicios también experimentaron un fuerte crecimiento en 2011.

21. En África central, la actividad económica siguió siendo relativamente buena, aunque la producción se redujo desde el 5,2% en 2010 hasta el 4,2% en 2011. El crecimiento contó con el apoyo de una combinación de grandes inversiones públicas en infraestructura, buenos resultados de los sectores de servicios y aumento de las exportaciones de madera. Este rendimiento general contrarrestó los mediocres resultados del Chad, cuya producción petrolera cayó por conflictos laborales en el sector y que experimentó un descenso de las remesas cuando muchos migrantes chadianos que trabajaban en Libia perdieron el trabajo al inicio del conflicto.

22. La producción de África meridional se incrementó en un 3,8% en 2011, desde el 3,5% en 2010, con variaciones considerables en la subregión. Sudáfrica, cuya mayor integración con los mercados mundiales aumenta su vulnerabilidad a las perturbaciones externas, se recuperó con bastante lentitud, creciendo solamente un

3,1% en 2011, desde el 2,8% en 2010. Ese crecimiento se benefició de la recuperación del gasto de los consumidores, alimentado a su vez por un crédito barato y una inflación baja. Las perspectivas de una recuperación ágil de la inversión privada y del gasto de los consumidores se vieron socavadas por el lento crecimiento mundial, en tanto que las preocupaciones por el desempleo persistente redujeron el margen fiscal, dado que el Gobierno apuntó a aumentar el uso de mano de obra del crecimiento económico mediante un paquete de estímulo.

23. Otros muchos países de la subregión lograron un crecimiento firme. Botswana, Mozambique y Zambia registraron tasas superiores al 6%, reflejo de la mayor producción minera y demanda mundial de minerales (además de una cosecha abundante en Zambia). El crecimiento en Angola y Zimbabwe sobrepasó el 4,0%, impulsado por el aumento de la producción de petróleo y de la inversión en el sector petrolero (Angola) y por la mejora del clima político y económico (Zimbabwe). Swazilandia es la excepción a esta tendencia; la producción aumentó un 2,5% nada más en 2011, desde el 2,0% en 2010, debido a fuertes recortes del gasto público y privado en respuesta a una grave crisis fiscal.

24. África septentrional logró resultados escasos en comparación con otras subregiones, ya que la actividad económica sufrió por los enfrentamientos políticos y sociales desencadenados en varios países. La producción no varió en 2011, después de haberse incrementado en un 4,2% en 2010. Libia estuvo a la cabeza de la contracción, pues su actividad económica se desplomó en un 22% tras la interrupción de la producción de petróleo y la exportación de hidrocarburos. La tasa de crecimiento de Egipto experimentó una marcada caída hasta el 1,3% en 2011 desde el 5,1% en 2010, y la producción en Túnez se contrajo en un 0,3%. El turismo, importante fuente de divisas y empleo, sufrió enormes trastornos en ambos países.

Niveles elevados de desempleo: un motivo de preocupación

25. El desempleo, especialmente entre los jóvenes, sigue siendo elevado, a pesar del fuerte crecimiento que registran la mayoría de los países africanos. Según la OIT, África septentrional parece ser la más afectada, pues el desempleo en 2011 se calcula en un 9,8% frente al 7,9% en el resto del continente. Sin embargo, estas cifras subestiman la gravedad de la crisis del empleo; las mujeres se enfrentan a una tasa de desempleo que duplica la de los hombres (15% frente al 7,8%). Además, muchos de los empleados tienen un puesto de trabajo vulnerable, la mayoría en actividades poco productivas del sector no estructurado. La escasa productividad de estas microempresas socava su capacidad para generar puestos de trabajo dignos y reducir el infraempleo.

26. El desempleo es elevado, en parte, porque el crecimiento reciente ha venido impulsado por industrias extractivas con un uso intensivo de capital (minería y exploración petrolera). Estas actividades tienen además vínculos ascendentes o descendentes limitados con el resto de la economía. Por tanto, los países africanos necesitan diversificar sus fuentes de crecimiento mediante el desarrollo de sectores favorables a los pobres si desean lograr avances en la reducción de las elevadas tasas de desempleo y pobreza.

27. No obstante, las encuestas de los hogares indican que el nivel de vida promedio de los hogares relativamente pobres en algunas de las economías en rápido crecimiento ha experimentado una fuerte mejora desde comienzos de 2000.

El 25% más pobre de los hogares ha mejorado más su situación en los países cuya producción creció con más rapidez. Este incremento del bienestar se explica en gran medida por las diferencias entre países en cuanto al ritmo y la amplitud del crecimiento en el empleo agrícola, lo que ayudó, a su vez, a aumentar el consumo de los hogares más pobres. Este dato empírico apunta a la importancia de invertir en la productividad agrícola.

Incremento de la presión inflacionista en 2011

28. La inflación subió en la mayor parte del continente en 2011 y planteó un nuevo desafío macroeconómico. La inflación de los precios de consumo en todo el continente aumentó hasta el 8,4% en 2011 desde el 7,7% en 2010, inicialmente debido a los precios más elevados de los alimentos y el combustible. En el Cuerno de África, la grave sequía contribuyó a un ascenso mucho más pronunciado de la inflación, principalmente en los alimentos. En Etiopía, por ejemplo, la inflación subió hasta aproximarse al 40% y en Uganda, hasta rondar el 20%. La inflación en productos distintos de los alimentos también repuntó en algunos países: unos 10 registraron niveles de inflación en tales productos superiores al 10%, entre ellos Etiopía, Uganda y Guinea, según datos del FMI. En otros países, como Ghana, Malawi, Rwanda y Zambia, las buenas cosechas mantuvieron baja la inflación de los precios de los alimentos, y la inflación general no alcanzó el 10%.

Política económica favorable al crecimiento

29. La política económica del continente continuó en su mayor parte siendo favorable al crecimiento. La política monetaria de la mayoría de los países africanos ha variado desde una postura acomodaticia hasta una de neutralidad en 2011, a medida que los bancos centrales se enfrentaban a la difícil tarea de contener la inflación importada y consolidar la recuperación. Solamente en un puñado de países se produjo un endurecimiento gradual e, incluso en ellos, no de manera muy decidida. En la mayoría de los casos, los instrumentos utilizados (como los tipos de interés) permanecieron inalterados en los bajos niveles que se habían establecido durante la crisis mundial.

30. Los dos bancos centrales de la zona de la Comunidad Financiera Africana, por ejemplo, mantuvieron tipos de interés bajos en 2011, a pesar de las medidas tomadas por el Banco Central Europeo ese mismo año en favor de una política de austeridad. Igualmente, el Banco de la Reserva de Sudáfrica mantuvo su política de bajos tipos de interés durante la mayor parte de 2011. Las excepciones destacables fueron Nigeria y los países de la subregión de África oriental (Kenya, Rwanda y Uganda), que aumentaron varias veces los tipos de interés para frenar la presión inflacionista. Para 2012, las autoridades monetarias de África oriental han decidido mantener una política de austeridad a fin de frenar la amenaza de las presiones inflacionistas.

31. No obstante, es demasiado pronto para saber si el endurecimiento de la política monetaria es el mejor instrumento para poner freno a la inflación y estimular el crecimiento en este momento. Es probable que muchos países mantengan una política monetaria acomodaticia, pues no parece que la recuperación mundial firme se vaya a materializar pronto y no lo hará hasta que se resuelva definitivamente la crisis de la deuda soberana de la zona del euro.

32. La política fiscal fue acomodaticia en 2011, ya que la mayoría de los países aspiraban a estimular el crecimiento aumentando el gasto en infraestructuras y

programas de protección social, por ejemplo mediante subvenciones a los precios y la prestación de servicios, para proteger a los pobres de la crisis económica. Las elecciones en unos 20 países también estimularon el gasto público en 2011. Por consiguiente, el déficit fiscal agregado de África aumentó hasta el 4,4% del PIB en 2011, desde el 3,7% en 2010. En África septentrional, parte del incremento del gasto público estuvo dirigido a promover la estabilidad social mediante subvenciones a los precios.

Mejora de la posición externa

33. La balanza exterior agregada de África mejoró ligeramente en 2011, de la mano del aumento de los envíos de exportadores de productos básicos. La balanza por cuenta corriente registró un pequeño superávit (0,8% del PIB), desde un déficit igualmente reducido en 2010. No obstante, dentro de cada grupo de países los resultados fueron diversos, especialmente entre países exportadores e importadores de petróleo. El superávit externo aumentó en la mayoría de los exportadores de petróleo y minerales, mientras que aumentaron los niveles de déficit por cuenta corriente de los países importadores de petróleo. La mejora en la balanza por cuenta corriente de los países exportadores les permitió generar reservas de divisas y reducir la dependencia de la asistencia oficial para el desarrollo como fuente de financiación por cuenta corriente. Sin embargo, la asistencia oficial para el desarrollo no perdió su importancia para varios países con déficit más elevado.

Corrientes de capital estables

34. Las aportaciones de capital permanecieron estables en gran medida durante 2011, mientras que las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo a África se estancaron una vez más, en parte por las pesimistas perspectivas de crecimiento y las dificultades fiscales de muchos países donantes. Las corrientes de asistencia humanitaria también descendieron antes de volver a aumentar en los últimos meses de 2011, en respuesta a la grave sequía y la hambruna en el Cuerno de África. El alivio de la deuda, por el contrario, no dejó de aumentar en 2011.

35. Las corrientes de inversión extranjera directa hacia África se estimaron en 52.400 millones de dólares en 2011, nivel próximo al de 2010. En 2012, según proyecciones de la Dependencia de Inteligencia de The Economist, alcanzará 55.000 millones de dólares. Aunque el grueso de la inversión extranjera directa estuvo destinado a las industrias extractivas, los hechos apuntan a que se está diversificando más en cuanto al origen y los destinos (véase por ejemplo la edición de 2011 del informe *African Economic Outlook*). Sin embargo, las inversiones de cartera fueron generalmente débiles, pues los mercados de valores africanos las arrastraron en su hundimiento (25% durante el primer semestre de 2011) debido a la transición política en Egipto y Túnez, dos de los mayores mercados de valores de África.

III. Tendencias del desarrollo social en África en 2011

36. El progreso del continente en cuanto a la prestación de servicios sociales se ha acelerado y las tendencias del desarrollo social y humano han sido positivas en general. Sin embargo, los avances han sido desiguales en distintos países y se han producido con demasiada lentitud para alcanzar los objetivos para el desarrollo

convenidos internacionalmente, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El continente ha logrado buenos avances en el aumento de la matriculación en la escuela primaria y la promoción de la igualdad de género en ese nivel, la reducción de la prevalencia del VIH/SIDA y el descenso de la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años. Pese a ello, los progresos en los indicadores de salud han sido reducidos, en general, el saneamiento solamente ha alcanzado mejoras marginales y es improbable que las tasas de pobreza se reduzcan a la mitad en 2015 (respecto a las de 2000) en muchos países. No obstante, el progreso en un contexto mundial de desaceleración económica demuestra la resiliencia de África y su compromiso con la mejora del bienestar de la población.

Avances modestos en la reducción de la pobreza

37. Los esfuerzos por reducir la pobreza no han obtenido dividendos adecuados, pese a la positiva experiencia de crecimiento de África en los últimos años. Solamente se han observado reducciones encomiables en la pobreza en África septentrional. La proporción de personas de África central, oriental, meridional y occidental que viven con menos de 1,25 dólares al día disminuyó entre 1990 y 2005, pero solamente desde el 58% hasta el 51%. Sobre la base de las tendencias de crecimiento recientes y previstas, es poco probable que África reduzca a la mitad la tasa de pobreza extrema para 2015.

38. En torno a tres de cada cinco trabajadores de África subsahariana son pobres. Aunque la situación mejoró entre 1999 y 2003, esta relación ha permanecido estancada en el 58% desde 2008. África septentrional también ha experimentado un estancamiento del porcentaje de trabajadores pobres desde 2008, aunque en niveles mejores.

39. El porcentaje de trabajadores pobres respecto del total permaneció constante en torno al 16% en 2008 y 2009 (véase el cuadro 2). La incidencia relativamente alta de trabajadores pobres en África está vinculada a la índole precaria de los puestos de trabajo: tres de cada cuatro trabajadores tienen un empleo vulnerable. Pese a la disminución de ese tipo de empleo en África subsahariana entre 2000 y 2009 (desde el 79,5% hasta el 75,8%), las cifras siguen en un nivel extremadamente elevado y constituyen un grave desafío para los gobiernos africanos.

Cuadro 2
Trabajadores pobres en África

	<i>Millones</i>				<i>Porcentaje del total</i>			
	<i>1999</i>	<i>2003</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>1999</i>	<i>2003</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>
África septentrional	10,5	11,1	10,5	10,7	21,4	20,2	16,2	16,1
África, excepto África septentrional	147,5	156,2	170,2	174,6	66,9	63,0	58,5	58,5

Fuente: OIT, 2011.

Los niveles elevados de desigualdad socavan los esfuerzos por reducir la pobreza

40. La amplia desigualdad en los ingresos y el acceso a los activos está socavando los esfuerzos por reducir la pobreza, ya que ha contribuido a la baja elasticidad de la

relación entre crecimiento y pobreza en África. La inelasticidad de la desigualdad en la pobreza es especialmente elevada en África septentrional (4,8), lo que sugiere que el aumento de la desigualdad en una unidad hace aumentar la pobreza en casi el 5% (véase el cuadro 3). Esa desigualdad, unida a la falta de crecimiento económico favorable a los pobres o incluyente, queda reflejada en grandes disparidades en el acceso y el uso de los servicios sociales, tanto geográficas como entre grupos de población.

41. Por ejemplo, en África subsahariana, los habitantes de zonas urbanas tienen 1,8 veces más probabilidades de usar una fuente de agua potable mejorada que los de zonas rurales. Además, el 20% más pobre de la población de las zonas urbanas tiene casi seis veces más probabilidades de utilizar una fuente de agua potable no mejorada que el 20% más rico. En las zonas urbanas, los hogares más pobres tienen 12 veces menos probabilidades que los ricos de tener agua corriente.

Cuadro 3

**Elasticidad de la pobreza en relación con el crecimiento y la desigualdad
(1,25 dólares en paridad del poder adquisitivo de 2005)**

	Elasticidad		Tasa comparada Absoluta (1)/(2)
	Crecimiento (1)	Desigualdad (2)	
Asia oriental y el Pacífico	-2,47	3,49	0,71
Europa oriental y Asia occidental	-4,22	6,85	5,00
América Latina y el Caribe	-3,08	5,00	0,62
Oriente Medio y Asia central	-2,75	3,91	0,70
Asia meridional	-2,10	2,68	0,78
África subsahariana	-1,57	1,68	0,93
África septentrional	-3,17	4,82	0,66
África occidental	-1,80	2,02	0,89
África central	-1,35	1,31	1,03
África oriental	-1,40	1,32	1,06
África meridional	-1,65	2,18	0,76

Fuente: Augustin Kwasi Fosu, *Growth, inequality, and poverty reduction in developing countries: recent global evidence*. Se puede consultar en www.wider.unu.edu/publications/working-papers/2011/en_GB/wp2011-001/.

La paridad de género y la matriculación en la escuela primaria van en aumento, pero preocupa la calidad de la educación

42. El acceso a la educación de alta calidad es vital para impulsar la productividad de la mano de obra y acelerar el crecimiento económico, y África ha logrado buenos progresos en el impulso de la matriculación de niñas y niños, especialmente en la enseñanza primaria. La mayoría de los países africanos han conseguido la paridad entre los géneros en las escuelas primarias, y en países como Malawi, Rwanda, el Senegal y el Togo, por ejemplo, el número de niñas supera el de niños.

43. De los 36 países africanos que disponen de datos para 2008/09, 16 han alcanzado tasas de matriculación neta en la escuela primaria superiores al 90%. El incremento ha sido excelente: entre 1999 y 2009, la matriculación en primaria aumentó en 18 puntos porcentuales en África central, oriental, meridional y occidental, en comparación con los 12 puntos porcentuales de Asia meridional. Benin, Burkina Faso y Mozambique aumentaron la matriculación neta en 25 puntos porcentuales entre 1999 y 2009, y Etiopía desde el 50% en 1990 hasta el 86,5% en 2010.

44. Las tasas de terminación de la enseñanza primaria siguen demasiado bajas, pese a todo, debido en parte a la mala calidad de la educación, y parece que las inversiones en instalaciones educativas y personal docente cualificado han ido a la zaga de los esfuerzos por aumentar la matriculación. Las tasas de matriculación en la enseñanza secundaria y terciaria necesitan mejorar.

El empoderamiento de la mujer cobra fuerzas lentamente

45. Las mujeres cobran cada vez más protagonismo en el proceso de desarrollo de África. Durante el último decenio, África subsahariana ha sido testigo de un gran incremento en la representación de mujeres en los parlamentos nacionales, desde el 13% en 2000 hasta el 20% en 2011. Aproximadamente el 80% de los países africanos que disponen de datos aumentaron esa proporción entre 1990 y 2010. Los tres con mejores resultados en 2010 fueron Rwanda (56%), Sudáfrica (45%) y Mozambique (39%). Los logros de Rwanda son especialmente impresionantes y sirven de inspiración para otros países de África: según el informe *The Africa Report*, son mujeres el 38% de los ministros, el 35% de los senadores, el 56% de los diputados, el 40% de los gobernadores y el 36% de los magistrados.

46. Además, la cuota de mujeres asalariadas en sectores distintos del agrícola aumentó ligeramente, desde el 24% hasta el 33% entre 1990 y 2009, como se describe en el *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2011* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: S.11.I.10).

Medidas importantes para prevenir nuevas infecciones del VIH/SIDA

47. Resulta crucial hacer frente al flagelo del VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades que privan al continente de mano de obra productiva, si se desea que África alcance su potencial de crecimiento. África, excepto África septentrional, registra en torno al 68% de las personas que viven con el VIH y el 70% de las nuevas infecciones por ese virus. Aunque África subsahariana es la región más afectada por el VIH, la tasa de nuevas infecciones ha mostrado un descenso notable, desde 2,2 millones en 2001 hasta 1,9 millones en 2010. La epidemia continúa con mayor intensidad en África meridional, donde se registraron casi la mitad de las muertes por enfermedades relacionadas con el SIDA en 2010, y es menos prevalente en África septentrional. La intensificación de las campañas de sensibilización para lograr el cambio de comportamientos y la promoción del uso de preservativos, junto con la terapia antirretroviral, han frenado el número de infecciones nuevas y de muertes relacionadas con el SIDA.

Avances en el tratamiento de la malaria

48. El número estimado de casos de malaria en todo el mundo cayó desde 233 millones en 2000 hasta 225 millones en 2009. Desde 2000, 11 países de África han

registrado reducciones de más de la mitad en el número de casos confirmados (o de admisiones hospitalarias declaradas) y de muertes por esa enfermedad. Son motivos probables el mayor uso de mosquiteros impregnados con insecticida, especialmente en zonas rurales; las mejoras en las pruebas de diagnóstico y el seguimiento; y el mayor acceso a los medicamentos antipalúdicos. En conjunto, se estima que estas medidas han ayudado a preservar unos 1,1 millones de vidas en África durante los últimos 10 años. No obstante, la malaria sigue siendo una de las principales causas de mortalidad y morbilidad en África: según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre estimaciones de muertes por malaria en todo el mundo, el 91% se producían en África y el 86% de ese grupo correspondían a niños menores de 5 años.

Mortalidad maternoinfantil en descenso, pero demasiado elevada

49. África registra algunas de las tasas de mortalidad materna y de niños menores de 5 años más altas del mundo, pero ha logrado descensos modestos en los últimos años. Egipto y Túnez han alcanzado una reducción de dos tercios en la mortalidad infantil desde 1990. En el África subsahariana, la mortalidad de niños menores de 5 años se redujo desde 174 hasta 121 por 1.000 nacidos vivos entre 1990 y 2009. Mejor aún, la tasa promedio de reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años aumentó desde el 1,2% en 1990-2000 hasta el 2,4% en 2000-2010.

50. Con 620 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2008, según la OMS, la tasa de mortalidad materna en el África subsahariana no solamente está entre las más elevadas del mundo, sino que disminuye de manera extremadamente lenta en comparación con otras regiones. Entre los países subsaharianos que disponen de datos para 2008, 24 registraron una tasa superior a 500 muertes por cada 100.000 nacidos vivos¹. Los avances han sido más rápidos en África septentrional, que registró un descenso del 69% entre 1990 y 2010, en comparación con un descenso del 1% en el resto de África. El éxito de esa región, según el *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2011*, fue impulsado por un fuerte incremento del número de partos atendidos por personal sanitario cualificado.

51. En 2009, para hacer frente a la carga de la elevada mortalidad materna, los dirigentes africanos lanzaron la Campaña para la reducción acelerada de la mortalidad materna en África, de la Unión Africana, actualmente en marcha en más de 34 países y cuyo éxito será vital para mejorar la salud y la esperanza de vida de las mujeres embarazadas de África.

IV. Plantar cara a los desafíos

Enfoque integrado

52. La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 hará necesario un enfoque integrado que incorpore las interrelaciones del desarrollo social y humano. Al dedicar esfuerzos especiales a intervenciones con mayor efecto dominó sobre otros indicadores sociales y humanos, los responsables de la

¹ Angola, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Congo, Guinea-Bissau, Kenya, Lesotho, Liberia, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Sudán y Zimbabwe.

formulación de políticas pueden aumentar las consecuencias favorables al desarrollo de los escasos recursos humanos y financieros.

53. Las pruebas empíricas de los vínculos entre esos indicadores son abundantes. Varios estudios han demostrado, por ejemplo, los efectos de la educación de las mujeres sobre las tasas de mortalidad en la niñez y la desnutrición. Algunos estudios indican que la diferencia entre las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años de mujeres con más de siete años de educación y mujeres sin educación es de 80 a 120 por cada 100.000 nacidos vivos.

54. La mejor educación de las mujeres también reduce la desnutrición infantil, estrechamente vinculada con la mortalidad en la niñez. Algunos estudios muestran que un aumento de 1 punto porcentual en la matriculación de niñas en la enseñanza secundaria reduce la proporción de niños con peso inferior al normal en 0,17 puntos porcentuales. Se observan resultados similares en las consecuencias de la alfabetización de la mujer respecto a la desnutrición infantil.

Igualdad de acceso mediante la protección social

55. Los programas de protección social económicamente sostenibles que, además de apoyar los ingresos, refuerzan las capacidades productivas de los grupos vulnerables pueden reducir las desigualdades al tiempo que fomentan el crecimiento incluyente². El África subsahariana dedica solamente el 8,7% del PIB a servicios sociales, el porcentaje más reducido de todas las regiones del mundo, y únicamente un 5,6% si no se incluye el gasto público en sanidad. No cabe duda de que este reducido nivel se traduce en una oferta escasa de servicios sociales a grupos de población desatendidos. Algunos estudios han mostrado que los países que más invierten en seguridad social tienden a mostrar tasas de pobreza bajas y menor desestructuración del mercado laboral.

56. La experiencia de América Latina con las transferencias monetarias condicionadas demuestra las posibles repercusiones de los programas de protección social sobre los indicadores de desarrollo social y humano. Los programas de transferencias monetarias del Brasil y México, por ejemplo, en los que se vincula el apoyo mediante subvenciones por niño con la asistencia a la escuela y la inmunización, han aumentado en gran medida los niveles de matriculación y nutrición de los niños.

57. Un estudio de la Comisión Económica para África sobre programas de protección social en nueve países africanos realizado en 2010 confirmó también las ventajas de los instrumentos de protección social en su relación con seis Objetivos de Desarrollo del Milenio (véase el cuadro 4). Todos los tipos de intervenciones tienen efectos significativos sobre la pobreza y la mayoría influyen en gran medida en la salud de los niños. Las transferencias monetarias, los programas de alimentación en la escuela, las redes de seguridad productivas y las pensiones no contributivas son las intervenciones más eficaces en favor de la consecución de los Objetivos.

² La protección social se puede definir en general como un conjunto de medidas que apoyan a los miembros más pobres y vulnerables de la sociedad y ayudan a las personas, los hogares y las comunidades a gestionar mejor los riesgos.

Cuadro 4
Nivel de los efectos de las intervenciones de protección social sobre
los Objetivos de Desarrollo del Milenio primero a sexto

<i>Intervención</i>	<i>Primer Objetivo</i>	<i>Segundo Objetivo</i>	<i>Tercer Objetivo</i>	<i>Cuarto Objetivo</i>	<i>Quinto Objetivo</i>	<i>Sexto Objetivo</i>
Transferencias monetarias	Alto	Alto	Medio	Medio	Bajo	Medio
Alimentación en la escuela	Alto	Alto	Alto	Alto	Bajo	Alto
Obras públicas	Alto	Bajo	Bajo	Medio	Bajo	Bajo
Subvenciones agrícolas	Alto	Bajo	Bajo	Alto	Bajo	Medio
Red de seguridad productiva	Alto	Alto	Medio	Medio	Medio	Medio
Pensiones no contributivas	Alto	Medio	Medio	Alto	Alto	Alto

Fuente: Comisión Económica para África, 2010.

58. Las intervenciones que ejercen los mayores efectos son las que reconstruyen las capacidades productivas de los grupos vulnerables. Las transferencias monetarias, por ejemplo, ofrecen protección a los grupos más pobres, las familias con niños en edad escolar, las embarazadas y quienes viven con el VIH/SIDA.

59. En Etiopía, un programa de red de seguridad productiva apoya a la población vulnerable al tiempo que mejora su capacidad productiva. Consta de tres componentes básicos: obras públicas que emplean gran cantidad de mano de obra para la población activa, transferencias condicionadas para el grupo de población muy pobre que no puede participar en labores productivas y transferencias no condicionadas para personas sin activos.

60. Los programas de protección social satisfactorios tienen destinatarios claros, cuentan con un fuerte apoyo político, gozan de una coordinación eficaz y no dependen excesivamente de financiación externa. Otras condiciones significativas para el éxito son marcos institucionales que aumenten la probabilidad de financiación previsible y adecuada, orientaciones y créditos presupuestarios nacionales, y una atención estrecha a la sostenibilidad económica de los programas.

61. A ese respecto, los países africanos deben planificar la protección social sostenible mediante la movilización eficaz de los recursos nacionales, la reasignación presupuestaria y el uso cauto del apoyo externo. Cuando los gobiernos adoptan instrumentos específicos de protección social (como transferencias monetarias) sin intervenciones complementarias en apoyo de los medios de subsistencia (como la adquisición de habilidades), dificultan que la población pueda escapar de la trampa de la pobreza y socavan la sostenibilidad económica.

62. Por último, para que la protección social refuerce el desarrollo social, las autoridades deberían gestionar los planes de manera integral, teniendo en cuenta tanto los riesgos durante el ciclo de la vida (como la primera infancia y la edad

madura) y los riesgos para los medios de subsistencia (como el desempleo o perturbaciones en la producción de alimentos). Los programas dirigidos de esta manera tienden a ofrecer los máximos beneficios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros indicadores para el desarrollo humano.

Perspectivas para África: crecimiento sostenido a mediano plazo

63. Las economías de África están preparadas para sostener el impulso de crecimiento actual a mediano plazo. Se prevé una recuperación del crecimiento hasta el 5,1% en 2012 y el 5,2% en 2013 (véase el cuadro 5), apoyado por una fuerte demanda de exportaciones, un aumento de los precios de los productos básicos y una firme demanda interna (sustentada por el gasto gubernamental en infraestructura).

64. África septentrional seguirá previsiblemente una vía de recuperación, ya que el retorno a la estabilidad política casi ha culminado. Como se muestra en el cuadro 5, se proyecta un crecimiento del 4,7% y del 5,4% en 2012 y 2013, respectivamente. El crecimiento en África occidental, según las previsiones, cobrará impulso hasta alcanzar el 6,3% y el 6,5% durante el mismo período, y en África central alcanzará el 4,7% en 2012 y el 3,7% en 2013. Se prevé que África oriental registre un crecimiento algo más fuerte, del 6,3% en 2012 y del 5,8% en 2013. También se proyecta que el crecimiento en África meridional sea fuerte, el 4,5% en 2012 y el 4,2% en 2013.

65. Este panorama positivo depende en parte de la salud de la economía mundial. Si los gobiernos de la zona del euro no logran resolver la crisis de la deuda soberana, obviamente ello afectará a África en muchos ámbitos y las economías emergentes (principales impulsores de las exportaciones) se enfrentan a cierto riesgo de sobrecalentamiento. En caso de hundimiento de la demanda de productos básicos africanos, el sector exterior podría experimentar una contracción aguda, lo que a su vez aumentaría las necesidades de financiación externa y ejercería presión sobre el margen fiscal al reducirse los ingresos tributarios. Es más, una recesión mundial afectaría al sector de servicios de África, especialmente el turismo, y podría invertir las aportaciones de capital al continente, como la asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y las remesas, socavando así los mercados financieros de África.

Cuadro 5
Tasas de crecimiento de África

	2010	2011	Proyecciones	
			2012	2013
África	4,6	2,7	5,1	5,2
África, excepto África septentrional	4,8	4,5	5,3	5,1
África septentrional	4,2	0,0	4,7	5,4
África occidental	6,9	5,6	6,3	6,5
África central	5,2	4,2	4,7	3,7
África oriental	5,8	5,8	6,3	5,8
África meridional	3,2	3,5	4,5	4,2

	2010	2011	Proyecciones	
			2012	2013
Países exportadores de petróleo	5,1	1,5	5,6	5,8
Países importadores de petróleo	4,0	4,2	4,5	4,5
Países con grandes recursos minerales	3,8	4,1	4,5	4,1
Países sin recursos minerales, países no productores de petróleo	4,5	4,5	4,6	5,3

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2011.

66. Es probable que la recuperación económica se produzca en un entorno de inflación creciente, continuación de tasas elevadas de desempleo y aumento de la vulnerabilidad económica mundial. Esto planteará a los dirigentes africanos en 2012 y años posteriores el desafío de cosechar los frutos del crecimiento y después distribuirlos de manera más equitativa, reducir el desempleo y resolver la inflación persistente de los precios de los alimentos.

67. Todas ellas son cuestiones difíciles que exigen una combinación de intervenciones en políticas macroeconómicas, estructurales y sociales bien formuladas, de conformidad con las circunstancias de cada país, que liberen el potencial productivo de África.

V. Conclusiones y elementos para el debate

68. Aunque el crecimiento económico de África se ralentizó en 2011, muchas economías tienen un crecimiento firme sostenido y las perspectivas del continente para 2012 siguen siendo positivas. Se prevé que el impulso del crecimiento económico tenga sus raíces en la continuación de políticas de apoyo fiscal y monetario, la ampliación de la demanda interna, la mejora de la gestión económica y los precios elevados de los productos básicos. No obstante, la recuperación económica de África se producirá previsiblemente con un telón de fondo de inflación creciente, persistencia de tasas elevadas de desempleo y aumento de la vulnerabilidad económica mundial.

69. La ralentización de la economía mundial limitó el margen normativo de las economías africanas en 2011. Sus limitados recursos se canalizaron hacia esferas prioritarias para el desarrollo a largo plazo, como las infraestructuras y la educación. Sin embargo, la asistencia financiera externa se hundió cuando los países donantes, especialmente los de la zona del euro, aplicaron medidas de saneamiento de las finanzas públicas. Esto pone de relieve la necesidad de que los países africanos aumenten la movilización de recursos internos, mejoren la gobernanza económica, incrementen el capital humano y promuevan el espíritu empresarial, inviertan en infraestructuras y en transferencia de tecnología, e incrementen la movilización de recursos procedentes de fuentes internas y externas, entre otras medidas normativas, con objeto de aumentar el valor añadido, promover la transformación estructural y reducir la vulnerabilidad ante perturbaciones externas. Los países africanos deberían continuar diversificando su base de producción y exportación, así como los destinos, y ampliando las asociaciones económicas, incluidas las establecidas con nuevos

asociados para el desarrollo, al tiempo que incrementan la integración regional, así como el comercio y la inversión dentro del continente.

70. La materialización del potencial de crecimiento de África depende fundamentalmente de la capacidad para fomentar con eficacia las aptitudes productivas de la población, en particular mediante la inversión en educación y salud. Pese a los progresos logrados en diversos indicadores sociales, el ritmo ha sido lento y el desempeño varía considerablemente entre los distintos países y las distintas zonas dentro de cada país. Los registros hasta la fecha apuntan a la necesidad de inversiones dedicadas a la calidad de la educación, el acceso a los servicios de salud, y el agua y el saneamiento. Sin embargo, al ocuparse de estas carencias, los responsables de la formulación de políticas deben ser conscientes de las disparidades en el acceso a los servicios sociales en las dimensiones geográfica (zonas rurales frente a zonas urbanas), vertical (hogares de ingresos elevados frente a los de bajos ingresos) y horizontal (etnia y género, por ejemplo), y ocuparse de ellas explícitamente. Además, el deterioro del entorno exterior y sus consecuencias sobre la financiación para el desarrollo exigen que los países africanos utilicen los fondos de manera más estratégica y juiciosa.

71. El tradicional enfoque compartimentado aplicado al desarrollo social debe sustituirse por una perspectiva del desarrollo que reconozca las interrelaciones de los indicadores sociales y utilice esa información para establecer prioridades en las intervenciones que cuenten con mayores externalidades positivas o ejerzan un efecto dominó sobre otros indicadores del desarrollo. La inversión en la educación de las niñas debe reconocerse como una inversión en la salud maternoinfantil debido a las grandes consecuencias positivas para la salud de los lactantes y los niños, las tasas de inmunización y la nutrición de las familias, y para los logros educativos de la generación siguiente. Invertir en la educación de las niñas y los niños puede ser el arma preventiva más eficaz contra el VIH/SIDA. Con objeto de agilizar las mejoras en las condiciones humanas y sociales en África es imprescindible reconocer los vínculos entre los indicadores sociales y aplicar ese conocimiento durante la formulación y la aplicación de las políticas.
